



Las políticas de patrimonio fronterizo en Europa: identidades, actores y escalas

Iñaki Arrieta Urtizberea, Pauline Chaboussou y Jordi Abella (Eds.) (2022) *El patrimonio cultural en espacios fronterizos: Puesta en valor, retos y oportunidades*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 179 pp. ISBN: 978-84-1319-489-9

El presente trabajo es un compendio de textos de diversos autores del ámbito hispano-francés que aúna a politólogos, antropólogos, historiadores y profesionales del sector de la conservación y el patrimonio. A pesar de la diversidad de casos y puntos de partida, existe una clara temática transversal de las aportaciones que reside en las políticas y prácticas patrimoniales que se dan en y aplican sobre las fronteras interestatales. Más concretamente en la interacción entre la identidad nacional como estrategia de representación y práctica política, el Estado-nación como actor y motor histórico —si bien no único— de la configuración fronteriza, y la escala como unidad de análisis geográfico y marco de conformación e interpretación de la realidad. En tanto que producción científica necesariamente situada¹, los textos tienen una acotación enteramente europea, específicamente ibérica (cuatro de los seis estudios de caso se centran en las fronteras interestatales Portugal-España y España-Andorra-Francia). Por otra parte, todos los casos están, de una forma u otra, mediados por la financiación de las instituciones de la Unión Europea, por lo que la dimensión transnacional, la pluralidad de sujetos y la lógica multi-escalar son elementos permanentes en la obra.

El carácter colectivo del estudio no impide la presencia de una mirada compartida entre los autores. A rasgos generales, ésta consiste en una aproximación constructivista a la idea de patrimonio, ya sea en sus acepciones más materiales o cultural/inmateriales, que pone el énfasis en el patrimonio como proceso más que como objeto. La reificación aparejada al patrimonio en tanto que cosa se problematiza y complejiza mediante el concepto de patrimonialización, en palabras de María Lois: “los procesos a través de los que espacios, individuos, objetos, tradiciones, etcétera, son reconstruidos, re-interpretados y afectados para producir patrimonio” (p.63) Entendido como proceso de producción cultural, el patrimonio fronterizo deviene en fenómeno multiactorial y multiescalar. Estados, comunidades fronterizas, municipios e instituciones europeas convergen en la certificación del estatus patrimonial de la frontera, sus hitos arquitectónicos y paisajísticos, y las prácticas culturales de sus poblaciones. Las narrativas patrimoniales de estos actores escalan la frontera en

¹ D. Haraway (1991) *Simians, Cyborgs, and Women. The Reinvention of Nature*. Nueva York: Routledge.

marcos geográficos plurales, a veces en contradicción entre sí y a veces solapados, aunque usualmente ordenados jerárquicamente.

El concepto de frontera recibe una atención específica en el capítulo de reflexiones preliminares a cargo de Jean-Baptiste Harguindéguy. En base a la geografía radical se realiza una deconstrucción fenomenológica de la frontera, que se entiende como un objeto socialmente articulado, es decir, transitado por poblaciones, legislado por autoridades estatales, celebrado en festividades, etc. más que como proyección natural de accidentes físicos o tendencias históricas. La ambigüedad fronteriza resultante de esta interpretación se manifiesta en el hecho de que la frontera no es únicamente elemento de separación sino también de puesta en contacto, zona de contigüidad espacial. Un repaso por las historias de cruce y desbordamiento de la frontera, de cooperación informal entre poblaciones a cada lado de la frontera, sirve al autor para introducir las políticas públicas de cooperación transfronteriza oficialmente respaldadas por la UE en la década de los noventa. Los programas INTERREG en sus distintas fases temporales han permitido desarrollar instancias de cooperación (servicios de recogida de residuos, instituciones científicas y culturales, festividades y eventos, etc.) entre países vecinos en diferentes escalas y agencias de la administración pública a veces en alianza con agentes del sector privado. Así se crearon las llamadas eurorregiones —actualmente más de 150— coordinadas en la AECT (Agrupación Europea de Cooperación Territorial), posibilitando espacios de interacción tradicionalmente reservados al Estado-nación abiertos a la gestión translocal, transcomarcal y transregional. No obstante, Harguindéguy se preocupa por distinguir entre la dimensión simbólica de estas políticas (enmarcadas, sobre todo a escala europea, en una retórica de superación de las marcas fronterizas estatal-nacionales) y su realidad práctica, donde la complementariedad y subsidiariedad a la labor estatal son las dinámicas más comunes. De hecho, la infrafinanciación de las recientes convocatorias de ayudas públicas y la propia lógica de las administraciones involucradas (donde no es poco común que la ayuda transfronteriza se destine a fines que exclusivamente tienen en cuenta las necesidades de uno u otro lado de la frontera) ha provocado que algunos de estos proyectos acaben por convertirse en “cáscaras vacías” (p.41) desprovistas de contenido verdaderamente transfronterizo.

El texto de Philippe Hanus aterriza en la realidad de la col du Petit-Saint-Bernard en la frontera alpina entre la Saboya francesa y el Piamonte italiano. Desde una perspectiva geo-histórica se sitúan las historias de migraciones, contrabando y cruce fronterizos —ampliamente documentadas en base al trabajo archivístico y la historia oral en la región— frente al patrimonio militar fronterizo reconocido y custodiado por ambos Estados. Esta lectura de los sitios testimoniales de un pasado no reconocido oficialmente en el paisaje se traduce en que “*le site frontière est un espace où les voix des vivants et des disparus composent une texture dense de présence-absence*” (p.48) La historia de la zona basada en la tradicional movilidad de poblaciones pertenecientes a diferentes reinos, principados y provincias según el momento se ve truncada, plantea el autor, por la consolidación del Estado francés y unificación del Estado italiano en la segunda mitad del siglo XIX. A la colocación de hitos fronterizos siguió una creciente securitización de la frontera, con el establecimiento de puestos aduaneros, presencia policial permanente y la construcción de fortificaciones militares durante el periodo entre las dos guerras mundiales. La

protección de las fronteras de la patria, el cuidado de la economía nacional frente a trabajadores extranjeros, o el rechazo de individuos política o socialmente indeseables se convirtieron en parámetros que racionalizaban la desarticulación de la economía local y moral del “*pays frontalière*” (p.51). Parámetros que, recalca el autor, siguen funcionando en esta frontera en la actualidad, como puso de manifiesto la intercepción y devolución de personas refugiadas de Oriente Medio durante la década del 2010. Esta memoria supone un patrimonio disonante² que incomoda la historia oficial narrada en la frontera por ambos países y las expectativas recreacionales de quienes visitan la zona. Existen redes informales que han intentado preservar los espacios relacionados con ese pasado, pero la mencionada disonancia parece prevenir por el momento la involucración de los poderes públicos.

Elodia Hernández León y Ángeles Castaño Madroñal se ocupan de la frontera hispano-portuguesa entre las regiones del Alentejo portugués y la Andalucía española. Los municipios de Barrancos, del lado luso, y Encinasola, del lado español, sirven para estudiar la patrimonialización de las fronteras desde una perspectiva que entiende éstas como construcciones socioculturales históricamente fundamentales en los proyectos de construcción de identidades nacionales y legitimación de los Estados-nación. La comparación del trabajo etnográfico en la zona durante los noventa con el realizado en la presente década permite a las investigadoras concluir la importancia de las políticas europeas de cooperación transfronteriza en la modulación de los discursos y prácticas patrimoniales en torno a la frontera. Si hace treinta años las romerías y fiestas locales en cada municipio atestiguaban la importancia del otro fronterizo como afuera constitutivo de la identidad local en relación al Estado-nación al que se pertenecía, la creciente importancia de actividades culturales como la ruta de los contrabandistas de café o el festival del contrabando apuntan a un marco de referencia transfronterizo a la hora de producir identificaciones colectivas. Esta renegociación de la frontera como zona no es óbice a que la misma siga teniendo una importancia fundamental en tanto que prerrogativa a disposición del Estado, como puso de manifiesto la reactivación del control fronterizo durante la pandemia de Covid 19. “Se puede quitar la puerta, pero se queda el marco” (p.84) sintetiza la necesidad de seguir tomando en serio al Estado como actor constitutivo de las prácticas fronterizas, a pesar de la creciente importancia de otros actores. Terminando con una nota algo pesimista, las autoras vaticinan un reescalamiento de las políticas de cooperación comunitarias, que parecen tender a focalizarse en los centros urbanos competitivos de las eurorregiones por encima de las comunidades y poblaciones más cercanas al límite fronterizo.

También en la frontera luso-española se sitúa el estudio de María Lois sobre el patrimonio fronterizo culinario de la Feria Eco-rama entre las regiones de Beira y Salamanca. Uno de los principales objetivos de la autora es resaltar que las políticas de patrimonio son políticas de escala, es decir, que el enmarcamiento espacial de los actores de la patrimonialización y de las narrativas que ésta produce tiene efectos sobre la escala geográfica con que se identifica el patrimonio. En el caso del patrimonio fronterizo, “las fronteras se convierten en la escala simbólica y material del patrimonio” (p.95) de manera que se interviene sobre la frontera (enten-

² J. E. Tunbridge y G. J. Ashworth (1996) *Dissonant Heritage: The Management of the Past as a Resource in Conflict*. Hoboken: Wiley.

dida ampliamente como objeto, rituales, etc.) y se representa la misma en relación a comunidades diversamente espacializadas. La feria de productos agrícolas y culinarios, celebrada según la edición en un lado u otro de la Raya, escenifica la producción de una serie de narrativas patrimoniales diferencialmente escaladas. Por un lado, sirve como celebración del patrimonio de la zona transfronteriza para atraer turismo y servir de espacio de movilización de una identidad europea transnacional. Por otro, los distintos espacios y stands amplifican la cultura gastronómica nacional de cada país. A la vez, la feria actúa como marco para la experimentación y fusión, de manera que las gastronomías nacionales convergen en innovaciones culinarias rayanas compartidas. Sin embargo, en la feria también se celebran los monumentos nacionales portugueses y españoles en la zona, normalmente identificados con funciones militares y de salvaguarda del territorio nacional respectivo. Por lo tanto, asistimos a un espacio de patrimonialización fronteriza en que diversas escalas y actores convergen, compiten y dialogan entre sí.

Célia Fleury se encarga de la frontera franco-flamenca (Francia-Bélgica) y de las intervenciones patrimoniales articuladas por redes transfronterizas de museos de sociedad y ecomuseos en torno al pasado industrial de la región y a los lugares de memoria de la Primera Guerra Mundial. Las mencionadas redes comenzaron a tomar forma a raíz del programa INTERREG IV y constan de una serie de instituciones locales de diversos puntos de la zona fronteriza y museos nacionales presentes en la región. Una de las cuestiones que la autora pone en valor para explicar la eficacia y resiliencia del proyecto hasta la fecha es la “*géométrie variable*” (p.122) de los marcos de coordinación. Éstos tienen un carácter informal, de manera que no existe un listado permanente de museos o entidades miembro, sino que las redes se ensanchan o encogen, se articulan y rearticulan territorialmente, en función del proyecto museístico y patrimonial de que se trate. Se conforma así un espacio transfronterizo de cooperación patrimonial cuyo éxito, explica la autora, se debe precisamente a su flexibilidad y reticularidad.

La temática más difícil o problemática de gestión patrimonial tratada en el libro corresponde al trabajo de Fabien van Geert sobre la memoria de la Retirada (como se conoce en Francia y Cataluña) o del exilio republicano español del año 1939 en la frontera pirenaica entre Francia y España. El capítulo comienza con el tratamiento patrimonial de este pasado en cada país para avanzar hacia el estudio de los proyectos transfronterizos de patrimonialización, y de la importancia en éstos de lo que el autor identifica como valores europeos. Cada epígrafe comprende un apartado destinado a la memoria política (colectiva) y a la memoria cultural (oficial) de este evento³. En Francia la memoria de los exiliados españoles ha venido promovida, por un lado, por los colectivos de republicanos emigrados y las organizaciones de descendientes y, de otro, por las instituciones cuyo trabajo de memorialización avanzó desde el olvido inicial a la integración de la memoria exiliada española en

³ A. Assmann (2006) “Memory Individual and Collective”. En R.E. Goodin y C. Tilly (Eds.), *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis* (pp. 210-224). Oxford: Oxford University Press. El uso de los términos política para referirse a memoria colectiva (en el ámbito de la sociedad) y cultural para referirse a memoria oficial (en el ámbito de las instituciones) puede dar lugar a equívocos. La propia Assmann entiende toda memoria socialmente enmarcada, venga promovida por actores estatales o por la sociedad civil, como colectiva. Por otra parte, la acepción de oficial bien podría encajar en el formato de memoria política de la autora, que reserva el adjetivo de cultural para otros usos sociales de la memoria (p.220).

el seno de las identidades migrantes en un esfuerzo por ensanchar los márgenes de la identidad nacional francesa, hasta la más reciente proliferación de políticas locales que interrogan críticamente el papel del Estado francés en su cruel tratamiento durante la IIGM de los españoles. En España es conocido el renovado interés por el exilio español a raíz del movimiento por la recuperación de la memoria histórica desde la década de los 2000, que se expresa en iniciativas más militantes que cuestionan la forma de Estado contemporánea y en propuestas más oficiales articuladas en el plano del reconocimiento simbólico. Desde los fondos INTERREG III el autor identifica una serie de prácticas transfronterizas, especialmente entre Cataluña y el Departamento de Pirineos Orientales, basadas en la patrimonialización de rutas y marchas del exilio, como las emprendidas por el colectivo *¡Caminar!*, o en la colaboración entre instituciones y centros de investigación, como en el caso del Museo del Exilio en La Junquera. Estas iniciativas, a su vez, estarían enmarcadas en una memoria y mirada transnacional europea donde la Guerra Civil y el exilio son proyectados como preludios de la IIGM y la resistencia antinazi, y europeizados al establecer analogías con las crisis humanitarias contemporáneas y críticas a la actitud de los ciudadanos e instituciones europeas.

Por último, un conjunto de nueve autoras y autores exponen el caso del proyecto Prometheus en la zona fronteriza que abarca el norte de las provincias españolas de Huesca, Lérida y Gerona, el Principado de Andorra y la región francesa de Occitania. El mismo ha estado destinado a elaborar una serie de materiales didácticos y producir en 2020 un museo-web en torno a las fiestas del fuego (la mayoría en torno a la festividad de San Juan en junio, aunque en distintas fechas en algunos lugares) en una multitud de municipios de las regiones fronterizas. Inicialmente patrimonio de cada una de las localidades, la fiesta, eventos y rituales asociados han alcanzado el estatus de patrimonio de la Humanidad reconocido por la UNESCO, lo que ha facilitado la financiación europea del proyecto, si bien, como reconocen los autores, trae los consiguientes riesgos de apropiación externa por parte de instituciones, empresas turísticas y visitantes no asentados en la región. Por otra parte, las festividades guardan una reseñable importancia para las identidades locales de estos municipios y, en casos como el catalán, para identidades nacionales subestatales. Aún está por ver cómo las iniciativas del proyecto Prometheus interaccionan con la poliédrica configuración de identidades y actores de esta celebración transfronteriza.

En conjunto, los textos aportan un detallado grado de información sobre distintos casos de estudio que permiten extraer conclusiones compartidas, al menos para cierto ámbito europeo, respecto a las políticas de patrimonialización en y de las fronteras y zonas fronterizas. El libro supone una valiosa aportación a los estudios preocupados por la deconstrucción del concepto de patrimonio “como un fenómeno acotado y abordable, del todo objetivable y objetual, a la espera de ser descubierto para componer las ricas colecciones de bienes definidores de los espíritus nacionales” (p.71). Del mismo modo, se contribuye a la problematización del concepto de frontera y a la percatación de que la misma actúa como realidad social pluralmente acotada. Desde esta concepción constructivista o procesualista, el patrimonio fronterizo ha sido ilustrado en estos ejemplos como proceso multiescalado y multiactoral. Una diversidad de instituciones en distintos niveles administrativos interacciona con poblaciones locales, sector turístico, u organizaciones sociales en eventos,

legislación, intervenciones materiales, etc. Los discursos en torno a la frontera que se pueden producir en estos intercambios son múltiples y no necesariamente convergentes. Los significados de la frontera son negociados y renegociados a través de las políticas de patrimonio y, por lo tanto, fenómenos multifactoriales que requieren la toma en consideración de una diversidad de sujetos políticos y configuraciones geográficas.

Olmo Masa de Lucas
Unidad Docente de Geografía Política
Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas
Universidad Complutense de Madrid
Email: olmomasa@ucm.es